

Se publica los Domingos

EL DEBER

Dirección i Administracion

Num. suelto 5 cts.

Órgano del Centro de Propaganda Liberal

Oficina Comercio N.º 42

FUNDADO EL 26 DE ENERO DE 1913.

Año II

Pataendo, Domingo 24 de Mayo de 1914.

Num. 70

El Deber

LIBERALISMO LIBERAL

PRECIOS DE SUSCRICION

(Cuyo o al contado)

Por un año.....	\$ 5 00
Semanal.....	2 50
Trimestral.....	1 00
Numero suelto.....	0 05
Id. atrasado.....	0 10

ADVERTENCIAS

Todo artículo de interés general se publica gratis. La redacción no tomará nota de ninguna comunicación anónima que se le dirija

La Iglesia y el Liberalismo

En artículos anteriores hemos analizado hasta cierto punto la estrecha alianza que ha existido desde hace muchos años por el lado católico y el partido conservador. Una vez más antes de comenzar una nueva serie de artículos, quisiera que pareciera interesante recordar al lector que se depende de semejante alianza. Hemos querido analizar los intereses de la Iglesia y el partido conservador y la doctrina del liberalismo, para ver si se puede encontrar una línea que los eche en armonía. En el caso de la Iglesia, los intereses en que el liberalismo se ha visto tuvo la desgracia de encontrarse en la rodilla en la vida política del país, las contiendas religiosas, produciendo con esto la división del histórico partido liberal. El liberalismo ha sido la representación de los intereses de la Iglesia. Pero el nuevo organismo llamado a la vida pública a la vez, en el momento de ser creado, se ha visto por un embudo propio de defensa natural en el seno del liberalismo un movimiento vago al principio que con más tarde de oposición a la Iglesia y sus avances. Porque aquella corriente ya no era conservadora, era clerical y representaba todas las aspiraciones del clero en la vida política de la nación.

Es evidente que transformados los intereses superiores de una colectividad religiosa en arma de combate político dejaron de merecer aquel alto respeto y veneración que por ellos se tuvo cuando ligados a las leyes y a las fuerzas de la conciencia hacían su camino conformes a sus doctrinas y a la razón.

La religión fue siempre en Chile respetada y venerada. Aprendida en la cuna y creciendo más tarde los pasajes de muchas generaciones tenía una fuerza moral que nadie ha osado desoír. Pero en cierto tiempo también que aquella religión que vivía en los templos y en los hogares dejó la serena claridad de la paz y el amor que la rodeaban, nunca salió a los comicios públicos a manchar su impecable túnica con la sangre roja y ardiente de las querrelas burguesas. Aquella religión, que conocieron nuestros mayores, era para el alma y vivía para ella. Era así digna de toda respecto aun de parte de aquellos que no la penetraban.

La Iglesia era fuerte, rica de poderío liberal. Un día sin embargo se salió de su esfera y se lanzó a la conquista de imaginarios derechos. Aun no salieron cuando terminara la jornada, pero el nos cuenta que ha despreciado gran parte de su prestigio moral, prestigio que puede ser fácilmente reemplazado con riquezas materiales.

En esta nueva situación la antigua preeminencia del liberalismo se hace insostenible y a todas luces se torna en perjudicial. Quiere esto decir que el liberalismo se transforme por esto en una tendencia anti religiosa? Es lo que los conservadores han querido hacer comprender con manifiesta mala intención.

El liberalismo sencillamente prescinde de la religión. Ni la predica ni la ataca como colectividad política y aun llega hasta no preocuparse de las creencias personales de sus miembros. Pero lo hemos repetido ya e insistimos una vez más, entre nosotros se ha mezclado los intereses de la Iglesia con los del clero y los del partido conservador. Si los mismos encargados de mantener la pureza y el prestigio de las instituciones religiosas, olvidados de ello, se arrojan a la lucha con las armas de éstos, es imposible que en el orden de la conciencia queden enteramente a salvo sus ideas. No ataca, pues, en principio, al liberalismo, las ideas religiosas. Podrá ser ex anti conservador, podrá ser anti clerical, pero en modo alguno es anti religioso. La Iglesia entonces, como colectividad espiritual, nada tiene que temer de los partidos liberales; como asociación burocrática, con intereses y ambicio-

nes humanas, tiene si, forzosamente que encontrarse como antagónicas dispuestas siempre a enmendarse dentro del marco legítimo de que no debió separarse un solo instante.

Mme. de Staël ha dicho con perfecta razón que "el día que se dejó de reunir lo que Dios ha separado, la religión y la política, el clero tendrá menos crédito y poder, pero la nación será sinceramente religiosa", y estas palabras que ella aplicaba a Francia en su época son enteramente exactas, para nosotros, en nuestros días. Habrá más sincera religiosidad, mientras más sea la religión del dominio exclusivo del fuero interno personal, mientras nadie se preocupe de saber qué piensan al respecto los demás, ni de imponerlos por la fuerza sus creencias; habrá más religiosidad, la Iglesia será más fuerte moralmente, cuando se abandone la amalgama inhumana de política y religión que en beneficio de sus intereses han hecho, entre nosotros, el clero y el partido conservador.

En frente a esa religión fundada con que enchan las almas verdaderamente creyentes, nada tienen que hacer las ideas políticas y, por lo tanto, los partidos liberales.

En frente al estado de cosas que tenemos hoy día, el liberalismo prescinde de la religión, pero defendiendo sus ideales cuando los avances del clericalismo y de sus aliados conservadores.

GRASIA.

Confesionario

Implantada la confesion y mandada cumplir a los fieles con estricteza matemática, se estableció en el confesionario una oficina de reportaje. Lugar apropiado en el cual llegaba a saber con exactitud lo que acontecía día a día en la vida íntima del migrante como del último peon.

A ese escondrijo inmundo concurre la hija sencilla y pura, y exhibe ante los lascivos ojos de un confesor su blanquísima alma en completo estado de desnudez. Ahora bien, ¿si la desnudez del cuerpo ofende el pudor, con etanta mayor razón la desnudez moral, que es más asquerosa que la del físico, no mancha y perverte la inocencia? Sin embargo, esa hija pura, batida de perfumado candor es obligada

por una religión, llamada santa, a dejarse recibir por ojos ardientes de desos y violar, en seguida, en su pureza infantil con un sinnúmero de preguntas históricas.

Del confesionario ya no sale esa flor tierna y que principiaba abrir, sino una muchacha cabizbaja y pasiva iniciada por un cura inescrupuloso en toda clase de deshonestidades. Deshonestidades que traerán, como consecuencia lógica, vicios que destruirán su salud que la impulsarán más tarde al camino de la prostitución, ó que la inducirán a ser otorgada la preta conquistada por un sacerdote corrupto. Miles de hechos de esta naturaleza demuestran nuestra aseveración.

Tras las embohecidas rejillas del confesionario, el ojo del confesor registra y escondita cuanto sucede en cada lugar. Es inútil esconderse, en vano tratar de ocultarse en los últimos rincones porque allí se encuentra la asechante de la Iglesia; allí está la oreja que escucha los secretos, los intimos del esposo con la esposa, del padre con los hijos, allí se halla el fonógrafo que repite cuanto se ha hecho, cuanto se ha comentado en la intimidad de la familia. Esto espionaje no es un solo instante en el taller del artesano, en la oficina del empleado, en el negocio del comerciante y hasta detrás de las cortinas de su dormitorio.

El confesionario arrebató la confianza que debe existir entre el marido y la mujer, entre la madre y la hija. ¿Por qué la joven esposa se arrodilla a los pies del sacerdote y lo hace confidente de sus faltas, sin que jamás las comunique al esposo? ¿Por qué en el primero no va a un individuo que se hace cómplice de sus maldades, sino que lo mira como a un representante de Dios sobre la tierra con poderes para descargar la conciencia y dejársela apta para cargarla de nuevo? y por qué en el segundo no ve al juez, ceaso severo, pero dispuesto siempre a corregir y perdonar?

Y esa inocente hija de familia ¿por qué no depositar en el corazón de su madre antes que en la rejilla del confesor sus secretos y quebrantos? Sencillamente, porque esa tierna criatura no sabe que esa madre cariñosa que la llevó en su seno, que la meció en la cuna, que le enseñó a balbucear las primeras palabras, es la única que tiene derecho de saber sus faltas ella sola.